

ALBUM DE LA ALHAMBRA

RECUERDO Y HOMENAJE A DON MANUEL GOMEZ - MORENO

Coincide la publicación del sexto número de CUADERNOS DE LA ALHAMBRA con un año que contiene dos fechas cargadas de significado. La jubilosa del 21 de febrero, en que se celebró el centenario del nacimiento de Don Manuel Gómez-Moreno Martínez y la triste del 7 de junio en que se acabó su vida. En ambas ocasiones la personalidad excepcional de Don Manuel fue celebrada en el país entero, de un modo especial en la ciudad que le vio nacer. El "Boletín de la Universidad de Granada" recogió, en apretada síntesis, frases dedicadas a Don Manuel en aquellas dos ocasiones. No hemos de aumentar los "laudes" porque bien sabido es hasta qué punto fue refractario a ellos; como constancia de lo que sobre él pensaron relevantes personalidades valen los párrafos recogidos en el referido "Boletín" y especialmente en separata aparte de homenaje ¹.

Será útil, en cambio, recordar algo que está entrañablemente unido a toda la vida de Don Manuel: lo que significó para él la Alhambra, causa de goces profundos y también de algunas amargas. No puedo olvidar sus palabras hace años. Cuando me trasladé a esta ciudad, para ocupar la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad, al morir en enero de 1961 Don Antonio Gallego y Burín, me habló con profundo entusiasmo del cielo y del suelo de Granada. También, hay

¹ Don Manuel cuenta su vida en los años decisivos. «Bol. Univ. Gr.», vol. 31, fasc. 101, 1970.

que decirlo, se refirió a insatisfacciones que había tenido en esta ciudad, algunos choques con quienes regían la Alhambra en la juventud. Todo esto es ya historia y queda reflejado en sus preciosas notas autobiográficas cuando, al hablar de sus aficiones, dice: "Estas se enderezaron primero al estudio de los edificios árabes, con asistencia en la Alhambra, haciendo planos y tomando notas casi de tapadillo; pero en el uso de la dejación que para ello usaban los Contreras, mal avenidos con mi padre sobre variación de criterio en las restauraciones"². A esta frase cabría añadir otras en donde asoma su vocación y entusiasmo por cuanto tuviera que ver con el conjunto monumental. Hace más de un lustro, haciendo un repaso de lo que había sido su vida y su obra, llegó a decirme con pena que dejaba sin hacer algo que siempre había deseado mucho: un estudio de conjunto sobre la Alhambra. Ciertamente que sus libros sobre *Arte árabe hasta los almohades* y sobre *Arte mozárabe* son aportaciones magistrales y completas, lo que no ocurre con sus trabajos sobre arte granadino. Pero no puede dudarse de su apasionado interés por este monumento que llenó sus ojos en los años de niñez y mocedad vividos en el Albaicín.

El amor por la Alhambra fue tal vez la causa decisiva de que quedase sin escribir esa gran monografía. Las personas que en Granada, y en el seno del mismo Patronato de la Alhambra, fueron testigos de excepción de las vivencias de Don Manuel, podrían evocar mucho mejor que yo sus intervenciones en defensa del monumento, sus agudos juicios al valorarlo, sus vehementes protestas cuando algo iba en menoscabo de la obra de arte. Siempre que se trataba de la Alhambra Don Manuel aparecía exigente y descontentadizo. Me atrevo a pensar que su insatisfacción era fruto de ese amor apasionado que no le consintió completar un trascendental estudio sobre el arte nazarí.

Pero quedan suficientes testimonios para imaginar cómo se orientaría su visión del monumento. Las primeras colaboraciones en el "Boletín del Centro Artístico", entre 1888 y 1890, ofrecen un punto de partida prometedor. Las noticias sobre el oratorio del Partal, sobre el Convento de San Francisco o sobre el incendio que afectó sobre todo al techo de la Sala de la Barca (reconstruido hace unos años gracias al entusiasmo de Don Gratiniano Nieto)³, tienen subido valor en nuestros días como testimonio.

² Bol. cit., pág. 19.

³ Ver CUADERNOS DE LA ALHAMBRA, núm. I, 1965, págs. 106-108.

Viene luego la fecunda colaboración con su padre en la *Guía de Granada*, impresa en 1892, y que contiene ya una sustanciosa monografía donde se filtran inestimables juicios de valor. Tras un artículo en "El Defensor de Granada" en 1898, cargado de sentido poético, remonta el marco de lo local, en 1907, en una obra de altos vuelos ("Monumentos arquitectónicos de España") que contenía un trascendental trabajo sobre *Granada en el siglo XIII*; en él iban sendos estudios sobre la Alcazaba y los primeros Alcázares de la Alhambra. Interrumpida la edición de esta obra, se imprimió el trabajo en el número 2 de estos CUADERNOS. Del hallazgo de las pinturas del Partal dio cuenta en una completísima reseña aparecida en 1909⁴.

Una apretada y jugosa síntesis sobre la Alhambra se contiene en los tomitos editados en 1912 y 1918 por la casa Thomas bajo el Patronato de la Comisaría Regia de Turismo. Y luego vienen las conferencias pronunciadas en Buenos Aires y Montevideo en 1922. Diez años más tarde aparece el estudio sobre *El arte islámico en España y en el Magreb* incorporado al volumen V de la "Historia del Arte Labor" con enjundiosa noticia sobre la Alhambra. Y esto es todo salvo frases interpoladas en estudios sobre otros capítulos del arte español.

Si se valora en la ingente producción bibliográfica de Don Manuel el número de páginas dedicadas a la Alhambra no podrá evitarse una sensación de desencanto. Como si los hados no le hubieran sido propicios al trepar por la Assabica para descubrir los secretos del recinto musulmán. Se echa de menos algo semejante a lo que dejó dicho sobre Granada a través de monumentos como la Capilla Real, San Jerónimo, la Catedral... o sobre los más renombrados artistas que trabajaron a orillas del Darro.

Y, sin embargo, en unas páginas, quedó condensado mucho sobre el último capítulo del arte hispano-árabe. Apretadas síntesis tras el denso análisis surgido a la sombra de su padre en la *Guía* de 1892. Y esto sirve de desquite. Porque nadie como Don Manuel para decir mucho con pocas palabras. Desbrozando caminos, intuyendo problemas, podando lo superfluo y tiñendo sus juicios de contenido sensible. La gran carga espiritual que subyace en los párrafos dedicados a definir la belleza de Granada y de la Alhambra en función de su orientalismo.

⁴ «El Defensor de Granada», 13 de junio de 1909.

Y al lado de lo árabe, lo cristiano. Aquí ya sin frustraciones; porque sin agobios de espacio se explayó para destacar el arte que se extiende desde el siglo XVI al XVII y se jalona con el Convento de San Francisco, la Iglesia de Santa María y, sobre todo, el Palacio de Carlos V, que pudo estudiar a fondo al evocar la personalidad de una de las “águilas” del Renacimiento: Pedro Machuca.

El mejor modo de recordar a Don Manuel en estos CUADERNOS puede consistir en transcribir los textos dedicados a la Alhambra, siguiendo el orden cronológico de aparición, aunque se exceptúen las aportaciones sobre los edificios enteramente cristianos como el Palacio de Carlos V y la Iglesia de Santa María. Estas páginas rinden homenaje a su memoria. Pero queda otra memoria no menos entrañable: la que pervive en el recuerdo de sus intervenciones en el Patronato, en su presencia siempre vital para defender con tesón lo más bello de su Granada.

José Manuel Pita Andrade.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife